



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 8 DE MAYO DE 1937

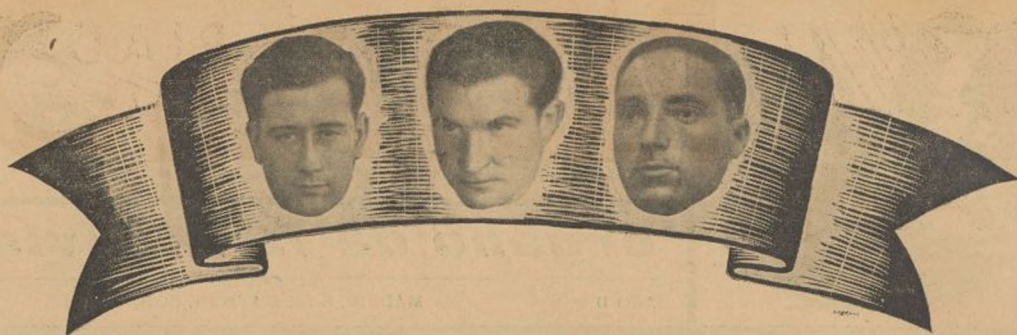
NUM. 23

PRIMERO EN AVANZAR



ULTIMO EN RETROCEDER

Ayuntamiento de Madrid



Los comisarios y delegados de Guerra, vistos por los jefes militares

Enrique Lister, comandante-jefe de la 11 División

El mayor elogio que yo, como jefe de la 11 División del Ejército Popular, puedo hacer de los comisarios de esta unidad, es que son fundamentalmente necesarios. Son el verdadero complemento del mando militar; los que unen al soldado con el jefe y el oficial, por medio de la palabra, de la educación política. Un jefe militar puede dictar una orden, pero esta orden puede ser incumplida o cumplida solamente en parte, si no hay un comisario que haga comprender a los soldados la necesidad de cumplirla.

Como jefe militar de la 11 División he vivido día a día y hora a hora la labor de los comisarios de Guerra y delegados de compañía. Y he podido apreciar que este trabajo de los comisarios y delegados es el que ha creado una moral en los combatientes; moral consciente, profundísima, porque cada soldado de la División sabe por qué lucha y cómo debe luchar en nuestra guerra por la independencia de España.

Esto es lo que ha dado a los soldados un gran espíritu de sacrificio, un ardor en la lucha y una capacidad combativa insuperable también. El éxito de muchas batallas hay que buscarlo precisamente ahí: en la labor de los comisarios y delegados, callada, pero tenaz, antes del combate y en el combate mismo. Sin esto, los soldados no hubieran ido al combate preparados moral y materialmente como han ido; sin ellos los soldados serían autómatas, porque no comprenderían lo más esencial de nuestra guerra: por qué luchan y para qué luchan.

En Cerro Rojo, en Aravaca, en la Maraños y el Jerama, en la Alcarria y en El Pardo, los comisarios y delegados han sido un ejemplo constante de valor y de heroísmo. Ellos no solamente infiltraron en los soldados la moral de ataque, sino que la mantuvieron al frente de los soldados. En la Alcarria, los comisarios han sido los segundos mandos. El trabajo político tuvo allí una importancia insuperable. Lo mismo elevando la moral de los soldados, haciéndoles olvidar el cansancio físico, que realizando un intenso trabajo de propaganda sobre las filas enemigas.

En los nueve meses que llevo de guerra, que he vivido en todo momento, he sacado la experiencia de que los comisarios de guerra son tan necesarios como los jefes militares.

En el ejército que hemos forjado sobre la marcha, los comisarios tienen un papel que todavía no logramos apreciar en todo su valor.

RODRIGUEZ, JEFE DE LA PRIMERA BRIGADA

Es necesario comprender la grandeza del trabajo de los comisarios en su trabajo cerca de los mandos militares, y de los resultados satisfactorios que se obtienen en las unidades donde el trabajo de estos hombres se ajusta a las normas del nuevo Ejército Popular. Ellos son los que hacen que en la mente de los soldados se fije de una forma clara la conducta a seguir, en cuanto a disciplina y obediencia a sus mandos se refiere. ¿Cómo consiguen este difícil resultado en un ejército que se está creando, y de las características del nuestro?

Muy sencillamente: con una conducta clara, con una moralidad intachable y con un valor para estar en el combate en los lugares de mayor peligro, junto a los soldados, a los cuales les confortan y aconsejan para que sean obedecidas las órdenes de sus superiores.

Es indudable que en aquellas brigadas y batallones que mejores resultados sobre el enemigo se obtienen, es debida, la mayor parte, al trabajo de sus comisarios, sobre los oficiales y jefes, de manera que no se les olvide que son parte integrante del pueblo laborioso, y que al ser ascendidos a cargos superiores haga que no se les olvide que los solda-

dos son camaradas que, como ellos, les une un ideal común: aplastar al enemigo que juntos antes los sojuzgó. También con su trabajo cultural ayudan a forjar la obediencia a los jefes, ya que poseyendo cultura no habrá falsas interpretaciones sobre las órdenes que de ellos reciban.

En suma: en aquella unidad del Ejército Popular donde los comisarios y mandos militares trabajen en común, se verán sus resultados en los obtenidos frente al enemigo, que en la guerra son los que se cuentan.

ALBERTO, JEFE ACIDENTAL DE LA SEGUNDA BRIGADA

La novena brigada mixta es unidad militar recia, fuerte, articulada; es reflejo de victorias anteriores; es garantía de éxitos futuros; es, en definitiva, el resultado de la transformación de nuestra lucha durante sus nueve meses; es esto porque los hombres que asumieron la responsabilidad de formarla y llevarla al combate fueron secundados en su labor por la perfecta preparación política que los comisarios de guerra de nuestra brigada transmitían a todos los que de ella formaban parte.

El pueblo se ha convertido en maquinaria militar porque los comisarios, interpretando fielmente las consignas del Gobierno, clarificaron a las masas la necesidad de crear el Ejército Popular para su mejor defensa, primero, durante su improvisación, y un rápido triunfo después. Esta última etapa la vive ya la clase trabajadora. Todo antifascista sabe que existen hoy Ejércitos organizados que a una sola voz se movilizan, cuando y como son necesarios al plan de operaciones.

Nuestros queridos comisarios, con su abnegación sin límites, ofreciendo su vida en gesto maravilloso, dijeron a los nuevos reclutas cómo se avanzaba cantando, cómo es posible convertirse en veteranos con una sola lección, sin la burla hiriente del que llevaba ocho meses de trinchera. Ellos prepararon a los viejos, a los oídos, y se les recibió con aplausos, con cariño, como cuando se recibe al hermano que estuvo ausente involuntariamente.

Es muy largo de enumerar todos los casos en que son útiles los comisarios de nuestra brigada y ellos no necesitan un halago extenso ni corto para continuar su fecunda labor; pero PASAREMOS me pide que diga sinceramente qué son los comisarios que aquí trabajan.

PASAREMOS, recuerda a Corodovilla, aquel niño gigantesco

del tercer batallón, que supo llevar más allá que todos, junto a su comandante, y tú mismo te formarás un juicio exacto de los comisarios de la novena brigada mixta.

¡Pasaremos, PASAREMOS!

MANUEL LOPEZ IGLESIAS, JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA 11 DIVISION

Los que desde un principio asistimos a la defensa de nuestras libertades; los que después hemos tocado y visto la constitución y organización de nuestro Ejército Popular; los que en la actualidad vemos a qué altura de conocimientos y eficiencia se encuentra éste, no tenemos más remedio que rendirnos ante la evidencia y admirarnos de la labor realizada.

Y todo hecho durante la lucha, mientras se combatía, mientras se armaba, mientras se vestía e instruía a los compañeros.

Todo ha sido posible, todo se ha realizado y todo, minuto a minuto, se ha cumplido, merced a la constancia, al tesón, a la labor asidua, ininterrumpida, de los comisarios, que con sus trabajos han hecho posible esta grandiosa y enorme transformación.

Esto que os manifiesto, camaradas, os lo dice un compañero profesional, que tiene conocimientos suficientes para comprender que sin los comisarios ni se hubiera podido, ni conseguido, el grado de instrucción, disciplina y valor que hoy posee el Ejército Popular.

Recibid, camaradas comisarios, mi más sincera admiración, y tened en cuenta que si en esta guerra de la independencia vuestra labor es admirable, cuando llegue la paz os esperan días de trabajo intenso, pues sois el espíritu del ejército.

Quiero, antes de terminar, dedicar un emocionado recuerdo a los innumerables comisarios caídos en la lucha, y ofrezco la idea de editar un álbum de todos los comisarios, y acabo exhortando a todos para que sigan labrando y preparando la inteligencia de todos los compañeros, única manera de que puedan fructificar las enseñanzas que los mandos militares dicten.

Salud, comisarios; sois buenos, porque sois comisarios; sois comisarios, porque sois los mejores.

FRANCISCO POZO, JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA NOVENA BRIGADA

¿Qué me parecen los comisarios y delegados políticos? Magnífica su constitución y maravillosa su actuación; la misión a desempeñar por estos hombres es delicada y llena de amarguras y sinsabores; supone un gran esfuerzo y sacrificio si ellos se empeñan en llenar su cometido. Llena de privaciones su vida, tienen que pasarse en las trincheras día y noche, llevando a cabo la labor más ingrata de esta guerra: educar políticamente al hijo del pueblo y hacerle comprender que las fatigas y privaciones múltiples a que está sujeto las exige ese pueblo de quien él nació, para salvarle de la tiranía y el oprobio.

Ahora bien: se notan aún algunas grandes dificultades que hay que corregir con urgencia. El comisario, el delegado político no puede circunscribirse únicamente a una labor política entre el soldado—así especificado—, sino que tiene que tener en cuenta que también los jefes y oficiales somos soldados y que también necesitamos educación política; y necesitamos más, mucho más; que los comisarios nos ayuden y apoyen en nuestro cometido, que estén firmemente enlazados con nosotros, competetrados, coordinando su trabajo con el nuestro, aunando los esfuerzos de todos y no perdiendo ocasión para inculcar al soldado la enorme importancia que tiene para ganar la guerra su completa instrucción militar.

Un abrazo, comisarios.

VILLA, COMANDANTE JEFE DE SANIDAD DE LA 11 DIVISION

La organización y el funcionamiento del Ejército Popular creo ha sido posible gracias a la existencia de los comisarios políticos que, competetrados íntimamente con el mando militar y con los soldados, son sus mejores consejeros.

En cuanto a Sanidad, tengo el convencimiento de que sin su trabajo no hubiese sido posible hacer lo que se ha hecho. Ellos han sido los que, educando políticamente a todo el personal, han forjado a los nuevos sanitarios, que tan buen rendimiento han dado.

La capacidad de organización que tienen, y su actividad, han prestado una ayuda extraordinaria al montaje de un organismo tan complejo.

LOS COMISARIOS POLITICOS, CON LOS JEFES MILITARES, SON LOS FORJADORES DE LAS VICTORIAS DEL JARAMA Y CUADALAJARA

ALMA DEL EJERCITO POPULAR

Ayuntamiento de Madrid

LA ESTRELLA DEL COMISARIADO ES

Eran los días difíciles por que atravesaba nuestro país, en lucha el pueblo contra los que querían tiranizarlo y hacer de él un manso borrego. No teníamos Ejército. Había, simplemente, hombres que querían luchar, que querían morir antes que ser esclavos. Era menester organizar a estos hombres y dotarlos de un espíritu de disciplina, hacer de ellos soldados que no sólo ofendieran sus vidas por la causa, sino que diesen mayor ventaja al derramar su sangre.

Faltaba el trabajo de esclarecimiento de por qué nosotros teníamos que morir, pero no retroceder; en una palabra, el trabajo político.

El Gobierno del Frente Popular crea el Comisariado de Guerra.

crea en nuestro Ejército y se construye un Ejército que hoy no retrocederá ya ante el enemigo, y no sólo esto, sino que, cuando se le manda avanzar, avanza con arrojo y heroísmo.

Alvarez del Vayo, comisario general de guerra, da las instrucciones diarias para que todo esto se haya conseguido.

Al lado de Alvarez del Vayo

tra capital en el puesto entonces más difícil: el de la Consejería de Guerra. Al camarada Mija se corresponde en una gran parte el honor de que ha sido uno de los dirigentes más destacados en la formación de nuestro Ejército Popular, que hoy no tiene miedo al enemigo y que le inflige duros castigos.

Unido a éstos marcha otro

cuando los comisarios, siguiendo el ejemplo de este gran jefe político, agudizaron su inteligencia, y de ese soldado que corría despavorido ante la avalancha enemiga hizo esta muralla tan enorme, donde el enemigo sufrió los mayores descalabros. ¿Esto fué casual? No. Esto fué producto de todo un trabajo político, dirigido por un verdadero je-

ser pronunciado, todos cuantos le oigan instantáneamente pase por su imaginación, como una cinta cinematográfica, toda la inmensa obra llevada a cabo en pro de la noble causa del pueblo por este hombre, que sin ser español ama a España con todo su corazón y ha rendido su máximo esfuerzo para ayudarnos a salvar a nuestra patria de la tiranía fascista, porque sabe que libertándonos a nosotros libertará también a su pueblo, esclavo y oprimido.

El fué el forjador del glorioso 5.º Regimiento, a cuyo trabajo dedicó toda su actividad desde su fundación hasta su disolución en las filas del Ejército Popular. Todos conocemos su magnífica labor política, que tanta falta ha-



rra de una manera oficial. Antes de esto ya había comisarios políticos en bastantes unidades; pero desde aquel momento se le legalizaba su situación con respecto al mando militar.

Un hombre todo inteligencia, un gran amigo y defensor durante toda su vida de las masas explotadas, es puesto por el Gobierno del Frente Popular al frente del Comisariado General de Guerra, el camarada Julio Alvarez del Vayo.

El es el que diariamente dirige a todos los comisarios de España, el que marca la verdadera ruta para conseguir que los comisarios, siguiendo todos la verdadera línea del Frente Popular, creen dentro de aquella masa amorfa el verdadero espíritu combativo y la audacia para defenderse y contrarrestar al enemigo. Decenas y decenas de comisarios caen heridos y muertos en el campo de batalla al frente de sus soldados; pero el espíritu de abnegación, de disciplina, se

hay otro hombre que en todo momento ha sabido interpretar cuál era el verdadero sentido que se le debía dar a la propaganda en nuestras filas, en las del enemigo; cómo debía explicarse a nuestros soldados, a los veteranos, a los reclutas; cómo el comisario debía prestar atención a todos los problemas de su unidad. El infatigable luchador, el que en los días difíciles del 7 de noviembre asumió la responsabilidad de la Consejería de Guerra de la Junta de Defensa de Madrid, y que mientras otros vacilaban, él, sereno, con mano enérgica y firme, supo encauzar el problema de la defensa de nues-

hombre, Francisco Antón, comisario inspector de los frentes del Centro, cerebro e inteligencia de los comisarios; su gran obra es uno de los puntales más firmes de nuestro Ejército. El forjó y modeló los comisarios que diariamente con su sangre nos marcan el camino de la victoria.

Todo un aparato de organización, en el cual el comisario encontró los principales medios para realizar su obra. Claramente vimos la magnífica construcción de sacrificio y trabajo. Era el 7 de noviembre cuando el Comisariado, con el camarada Antón a la cabeza, se sentía más firme en su puesto. Entonces fué también

fe como el camarada Antón.

Tras de esos días comienza nuestro Ejército a formarse y organizarse. Los comisarios, bajo la dirección del camarada Antón, juegan uno de los papeles más importantes.

Nuestro Ejército del Centro llega a ser un ejemplo magnífico, tanto en mandos militares como en mandos políticos. He aquí dos ejemplos: el general Mija, jefe de la defensa de Madrid, y el camarada Antón, comisario inspector del Centro.

CARLOS

Comandante Carlos. Este solo nombre es bastante para que, al

cía en los comienzos de nuestra lucha, en aquellos batallones de héroes, que siempre llevaron muy alta la bandera del 5.º Regimiento.

Meses después hemos vuelto a ver funcionar la potente máquina de su cerebro, llevando la dirección política de nuestra División en los frentes de la Alcarria, en donde supo encauzar la propaganda en las filas enemigas de una forma que hasta ahora no se había realizado nunca, y que, junto con el valor combativo de nuestros soldados, nos dió el resultado que todos conocemos. Supo, en colaboración con valores positivos de nuestro mando político, mantener siempre elevada al máximo la moral de nuestros combatientes.

Ahora, en la actualidad, con la dirección de todo el trabajo de propaganda política en las filas enemigas, de todo el Ejército Popular español, continuará su obra magnífica, que acelerará nuestra marcha hacia la victoria final.

LA ESTRELLA DE LA VICTORIA

Ayuntamiento de Madrid

Los comisarios y delegados ante los mandos de los batallones

ANTONIO GOMEZ, COMANDANTE DEL BATALLON HEREDIA

Jamás pensé nadie, en los primeros momentos de su creación, la labor tan eficaz que tenía que desarrollar el Cuerpo de Comisarios. Nadie podía pensar hasta qué extremo los comisarios serían los hombres insubstituíbles en sus diferentes unidades, y únicamente lo han llegado a comprender cuando han visto la labor tan útil y heroica que han llevado a efecto.

Por eso bien decía nuestra querida «Pasionaria» hace unos días, en un artículo, que el «Comisariado era el pedestal de la victoria. Cuando todos duermen, el comisario vigila, cuida de la vida de los luchadores, observa las deficiencias para que sean corregidas. Colabora eficazmente con el mando y es su valioso auxiliar.

El Cuerpo de Comisarios se ha cubierto de gloria derramando su sangre generosamente por defender la causa del pueblo. Por eso éste tiene en ellos los más fieles intérpretes de su política y sus más ardientes defensores.

Ante la nueva situación de la guerra, cuando vemos palpablemente que el fascismo internacional ha invadido nuestra patria, hoy más que nunca hemos de gritar con toda nuestra fuerza: «¡Adelante, héroes comisarios, hasta ver nuestra España limpia de traidores! ¡Viva el glorioso Cuerpo de Comisarios!»

★

VARELA, COMANDANTE DEL SEGUNDO BATALLON DE LA PRIMERA BRIGADA

Se me pide qué mi opinión sobre la labor realizada por los comisarios políticos dentro del Ejército Popular. Sin ningún inconveniente voy a darla, y con toda franqueza digo que a ellos se debe en buena parte la profunda transformación que ha sufrido nuestra fuerza combatiente. No negaré que haya habido comisarios—quizá los haya—que en algún momento no hayan sabido actuar dentro de la línea propia de su misión; pero en su mayoría han sido los forjadores de esta disciplina de guerra, imprescindible—ya lo dijimos siempre—para llevarnos a la victoria. Ellos, con su ejemplo y su labor, en muchos casos callada, día tras día y hora tras hora, han ido haciendo comprender a los soldados del nuevo Ejército cuál es su deber, por qué luchan, dando con su propia vida, cuando ha sido necesario, y ayudando a los mandos militares, fortaleciendo la moral y la disciplina, dando con ello el fruto que hoy ya estamos cosechando. Esta es mi opinión sobre los comisarios políticos, que creo podrá servir de estímulo a la alma y nervio de nuestro gran Ejército Popular.

★

RAFAEL GARCIA SOUZA, COMANDANTE DEL TERCER BATALLON DE LA PRIMERA BRIGADA

Al referirnos a la actuación del Comisariado de Guerra en los batallones de nuestro glorioso Ejército Popular, hay necesariamente, y en justo merecimiento, que reconocer y aplaudir la magnífica actuación que vienen desarrollando por su acorta labor, tanto en la parte política y cultural como en aquella otra que afecta a la parte militar en el asesoramiento de los mandos, colaborando muy eficazmente a que de este modo logremos definitivamente el total aplastamiento de nuestro enemigo.

Y aunque con pocas palabras sea porque el espacio del periódico no permita otra cosa, ya que también sus páginas reclaman otros temas, quiero concretarme hoy en las primeras líneas a la actuación del comisario de este batallón, y legítimamente de los comisarios de compañía del mismo, expresando el acierto con que llevan a efecto su cometido en los

tres principales aspectos de labor política, cultural y militar.

Tiene de por sí cada cual de estos camaradas una misión importantísima, que cumplen fielmente, esforzándose por el perfeccionamiento preciso de nuestros héroes: o a combatientes, a quienes, hoy en la retaguardia y mañana en las líneas de fuego, instruyen respecto de los conocimientos políticos y culturales que les hagan ser más tarde camaradas nuestros que vinieron faltos de lo más elemental que todo ser humano precisa para conducirse dentro de los términos, pudiéramos decir que muy necesarios, para vivir con la holgura y desahogo cultural que el analfabetismo impuesto por ese régimen capitalista atrofia el cerebro del proletariado; pero que hoy, muy pronto, porque ya la fiera salvaje agoniza, regresarán a sus casas, llenos de alegría por haber ganado al fascismo internacional, al capitalismo mundial, una guerra de las más bárbaras que pueda haberse conocido por el ensañamiento y criminalidad de ese enemigo cruel y sanguinario, y orgullosos asimismo también de haber ganado en las propias trincheras, en las propias líneas de fuego, mientras la bala enemiga le acechaba y a su lado sonaba el mortífero rugido del cañón, otra guerra contra el analfabetismo, merecida esto a la abnegación labor de esos camaradas comisarios que, dispuestos a cumplir en su puesto de lucha, no han temido tampoco a las balas ni a los cañones de quienes potestas procedimiento querían sujetar, para restaurar los tiempos de la Inquisición y sumirnos de nuevo a los que trabajamos, a los que producimos, a los que no somos parásitos como ellos, en ese ambiente negro y bochornoso del mano rebaño que va con la cabeza baja hacia donde el pastor con su garrote le conduce.

Es justo que al opinar yo en este momento tenga que repetir el merecido aplauso que corresponde al comisario de este batallón y comisarios de compañía por su loable actuación cerca de nuestros soldados, cuidando en todo momento de proporcionarles aquello que les haga despertar del sueño en que han vivido. Ellos, las camaradas comisarias, cada cual en su respectivo puesto, dan charlas políticas y culturales, se preocupan de enseñar a leer y escribir a quienes lo ignoran, siendo otro de los puntos de no menos importancia la lectura de prensa explicando y comentando sus artículos, con lo que poco a poco y como es natural, no sin un esfuerzo grande, lograrán ir desarrollando el cerebro de los que, desgraciadamente y no por su culpa, lo tienen atargado y sumido en el peor de los sueños.

Estamos, pues, frente a dos guerras: una contra el fascismo internacional y otra contra el analfabetismo. De ambas logremos salir victoriosos, y el mundo entero apreciará más tarde el resultado de esta doble guerra que el proletariado español, con su sangre, habrá ganado al fascismo mundial, a la clase negra.

Conste, como final, la felicitación que bien ganada se tienen el comisario de este batallón y los comisarios de compañía del mismo, abnegados luchadores por la causa antifascista.

★

A. CALLEJO, COMANDANTE JEFE DE LA PRIMERA BRIGADA

Admiro la labor de los comisarios políticos. Muchas veces quisiera serlo yo, por lo que tiene de crear espíritus luchadores.

Pienso lo que sería llevar a cabo esta lucha sin comisarios políticos, y me parece algo difícilísimo; mejor dicho, inconcebible.

Estoy verdaderamente satisfecho de la labor que en mi grupo de Sanidad ha llevado a cabo el comisario, elevando la moral combativa y preparando políticamente a nuestros soldados y clases, como asimismo a los heridos y enfermos hospitalizados. El es el que se preocupa de que no les falte las atenciones y comodidades que nuestros heridos y enfer-

mos necesitan para reponer sus energías perdidas; en una palabra, yo entiendo que el comisario es el elemento que por su confianza e inteligencia tiene la misión de ayudarnos a forjar la victoria por nuestra independencia.



ANGEL SANCHEZ RAMIREZ, CAPITAN JEFE DE TRANSMISIONES DE LA 11 DIVISION

Todos conocemos la formidable labor de los comisarios y el importante papel que desarrollan en nuestro glorioso Ejército, glorioso gracias a ellos, que salben en todo momento, con su ejemplo, inculcar las mejores virtudes del combatiente. Se ha dicho y mucho se ha de decir de sus trabajos, comisarios de tanques, de Aviación, de Infantería; pero, sin embargo, nada se ha dicho del comisario de Transmisiones. No quiero señalar a uno como mejor o peor, sino tratar de demostrar que, mientras el comisario de batallón tiene siempre a su gente reunida, que le basta una charla y todos le oyen, e instala una escuela y tiene para todo el batallón, etcétera, con todas las ventajas que esto significa, un mínimo de esfuerzo y un máximo rendimiento, y todo esto mucho más si se trata de una compañía, escuadrón o batería, el comisario de Transmisiones ha de atender a los diferentes grupos o secciones en que se fracciona la compañía en el campo, ocho o diez separados varios kilómetros unos de otros, han de visitarlos diariamente; si organizan una charla, ha de darla en todos los destacamentos; lo mismo en lo que al periódico mural respecta, ha de estar al tanto más que en ningún otro sitio, en la seguridad política del personal. Tiene que estar enterado técnicamente, porque si no resulta difícilísimo saber si los actos de rebote vienen de fuera o se cometen dentro. En cada destacamento el problema de las comidas, del agua, etc. es diferente; luego, las escuelas técnicas, la prensa, el periódico mural. Pues, a pesar de todo esto, el comisario llega a todas partes y su labor es tan fecunda y proactiva como lo demuestra la compañía de Transmisiones de la División.

Cuando las célebres secciones que salieron de Alcalá hubo que reunir las y formar una compañía para darles el rendimiento debido, se constituyó por compañeros indisciplinados, con poca moral, sin conocimientos técnicos, en fin, incapaces para dar el servicio. Sin embargo, reclamé un comisario, con la seguridad de que todo lo conseguiría. En efecto, fué Severiano Herrero, hoy herido, cuando se encontraba en el batallón Amanecer, que, menudo, nervioso, ágil, severo y agradable a la vez con su palabra, con su ejemplo, con su fe y venir constantemente en contacto con todos, cambiando los periódicos murales, escuelas de primeras letras, escuelas técnicas, peluquería, no faltaba de nada; en cualquier sitio podía encontrarse a Severiano Herrero siempre en contacto con todos, no importándole las distancias ni el tiempo. Logró lo que parecía imposible.

Así, sin darnos cuenta, aquellos compañeros indisciplinados, incapaces, lograron formar una compañía modelo. Circunstancias de la guerra llevaron a Herrero a un batallón. Todos, militantes y jefes, sentimos el hueco que dejó. Este lo llenó después el camarada Manuel Alvaro, comisario nuestro en la actualidad. Igualmente, iguales dotes. Manolo, como familiarmente se le llama en la compañía, está siempre pronto a cualquier incidencia, y su voz pausada y firme se deja oír: consignas, consejos, informes. Herrero y Alvaro, iguales los dos, comisarios los dos, primero uno y el otro después, dirigidos por el camarada Santiago, con su laboriosa y acertada actuación, operaron a que nuestra compañía obtuviera los éxitos que lleva. Yllamaverte, Cerro Rojo, Vallecas, el Jarra, Guadalupe, El Pardo, todos los lugares por donde pasó nuestra gloriosa División conocen los frutos de ellos.

Camaradas comisarios: Recibid con estas líneas las felicitaciones y el saludo que los camaradas de Transmisiones os envían. ¡Viva el glorioso Cuerpo del Comisariado!

quier incidencia, y su voz pausada y firme se deja oír: consignas, consejos, informes. Herrero y Alvaro, iguales los dos, comisarios los dos, primero uno y el otro después, dirigidos por el camarada Santiago, con su laboriosa y acertada actuación, operaron a que nuestra compañía obtuviera los éxitos que lleva. Yllamaverte, Cerro Rojo, Vallecas, el Jarra, Guadalupe, El Pardo, todos los lugares por donde pasó nuestra gloriosa División conocen los frutos de ellos.



DANIEL SUAREZ, COMANDANTE DEL CUARTO BATALLON DE LA PRIMERA BRIGADA

Como jefe militar del cuarto Batallón, es un orgullo para mí ver la labor que los comisarios del mismo están desarrollando.

Prueba de ello es que en este Batallón no hay un solo hombre que no sepa por qué lucha, aquí que la mayoría de nosotros no sabíamos lo que era una guerra. Los comisarios nos enseñaron a luchar o, por lo menos, supieron darnos ánimos para ello. De este Batallón salieron comisarios que han sabido ocupar puestos como el nuestro camarada Alvarez. Yo espero de los nuevos delegados que seguirán la labor de los que se fueron, dando un ejemplo de abnegación y valentía.

Seguid ayudándonos, y nuestro cuarto Batallón seguirá cosechando victorias para la gloriosa 11 División y para nuestra causa.

★

F. RODRIGUEZ, COMANDANTE DEL TERCER BATALLON DE LA NOVENA BRIGADA

Como jefe accidental del tercer Batallón de la novena Brigada me preguntan mi opinión sobre los comisarios: esta opinión, en innumerables ocasiones, he tenido la oportunidad de lanzarla a los cuatro vientos. Nosotros, los jefes militares del actual Ejército Popular, de un origen profesional, en la mayoría de los casos tan divergentes de los problemas de la guerra, mucho les debemos, pero no decir casi todo, en lo que respecta a nuestra formación militar, a los comisarios.

Los comisarios han sido en algunos casos recibidos por parte de ciertos mandos con hostilidad y desconfianza; se les ha considerado como intrusos que venían a suplantar fun-

ciones específicas de los responsables técnicos militares; pero hoy, después de nueve meses de vivir prácticamente la guerra y de haber compartido todas sus vicisitudes, todos sus errores y todas sus victorias con los comisarios, pocos jefes militares podrán subestimar la acción altamente beneficiosa para la formación del Ejército Popular, y para hacernos comprender muchos de los problemas de esta guerra que han realizado heroicamente los comisarios.

He podido constatar, como jefe de unidad, el ambiente, el cariño que los soldados dispensan al comisario; para ellos, para los miles y miles de hombres que hoy, fusil en mano, luchan por la libertad y la independencia de España, los comisarios son la mayor garantía de que nuestro Ejército será diametralmente opuesto a los ejércitos capitalistas que ha sufrido nuestro pueblo.

Hace muy pocos días me ha llegado un nuevo comisario en sustitución de otro héroe más de la lista, ya numerosa, con que se está glorificando el Comisariado general de Guerra.

Para ocupar el puesto de nuestro inolvidable Cordovilla nos ha llegado Helios Gómez; no soy yo el que ha de hacer la presentación de este antiguo luchador en las filas del proletariado revolucionario; nos llega de otros frentes, donde ha vivido intensamente nuestra lucha, y ya ha empezado a volcar sobre nuestra unidad el rico caudal de sus experiencias. Puedo afirmar rotundamente que me sería difícilísimo llevar a feliz término mi misión de jefe militar sin la ayuda, sin la colaboración del camarada comisario.

Estoy convencidísimo de que uno de los factores más fundamentales de nuestra victoria son los comisarios.

Y que nuestro Ejército Popular no podrá ser nunca el puño acorazado del pueblo productor sin la intervención de los trabajadores políticos, como dice nuestro jefe Líster, que son los comisarios.

★

CARLOS FALCO, TENIENTE DE LA TERCERA COMPANIA DEL TERCER BATALLON

Atención de los comisarios en los diversos frentes y en la retaguardia: En los frentes, reconocemos su labor energética y decidida.

En la retaguardia, su labor constante sobre el tema de reorganización y disciplina, siendo el mayor punto de apoyo de nuestra próxima victoria. Por esto alabamos su labor y la apoyamos energicamente.

★

LA OFICIALIDAD DE LA CUARTA COMPANIA DEL TERCER BATALLON, PRIMERA BRIGADA: CAPITAN, JOSE SILVA; TENIENTES, FRANCISCO RAMOS Y LORENZO RICO

El Comisariado, desde su creación, ha sido el que ha realizado la obra de más provecho, unido al mando militar. Ha sido el que más esfuerzos ha hecho para transformar lo que al principio de la guerra eran unas milicias desorganizadas en un potente Ejército regular. Nosotros, antiguos combatientes, en el tiempo que llevamos conviviendo con los comisarios, hemos visto caer héroes por la metralla fascista a los camaradas Barcia y Herrero, respectivamente, comisarios de este batallón, porque siempre reclamaron el primer puesto a la hora del combate. El artefacto que hemos pasado en las trincheras y en la retaguardia. Siempre les vimos preocupados por nosotros, y, en una palabra, el Comisariado, en el Ejército Popular, es el artefacto que nos conducirá, unido al mando militar, a acelerar nuestra victoria.

CREADORES DE DISCIPLINA Y DE MORAL

Ayuntamiento de Madrid

Oficiales y soldados hablan de sus comisarios y delegados

¿QUE ES EL COMISARIADO DE GUERRA?

No estaba en mi ánimo el intervenir en este asunto, que tanto apasiona hoy a los soldados de mi batallón, porque poco puede interesar la opinión de un viejo miliciano; pero, aunque sea de una manera sincera, voy a exponer lo que, a mi juicio, se debe a la labor de los comisarios de guerra.

Los comisarios de guerra han sido y son el alma y el espíritu de nuestro Ejército Popular. Ellos han sabido infiltrar en el ánimo de los soldados de sus unidades ese espíritu de resistencia que hoy tanto admira el mundo entero. Los comisarios de guerra fueron los que en el 7 de noviembre de 1936 supieron ponerse al frente de sus unidades y con estas palabras, poco más o menos, les dijeron a los soldados:

—Comaradas: el fascismo se encuentra a las puertas de Madrid. Si vosotros no ponéis vuestros pechos como barrera, el enemigo entrará en Madrid, y nuestras compañeras, nuestras madres, nuestras hermanas, nuestros hijos y nosotros mismos seremos víctimas de los criminales fascistas. Hay que sacrificarse si es preciso. Si así lo hacéis, vuestro sacrificio no será estéril.

Entonces todos los soldados dijeron:

—Tendrán que pasar antes por encima de nuestros cadáveres.

Y el enemigo no pasó ni pasará, porque en el ánimo del soldado están aquellas palabras de los comisarios.

El comisario de guerra es hoy tan necesario en nuestro Ejército como el agua y el sol a las plantas. Así son los comisarios, que dan valor y energías a los soldados. Y esto nadie mejor que nosotros lo sabe, porque cuando horas antes de un combate un comisario se dirige a los soldados de su unidad y les dice: ¡Comaradas! Mañana, a tal hora, hay necesidad de hacer tal o cual operación; yo espero que os comportéis como debéis comportaros, obedeciendo a nuestros jefes en cuanto ordenen, con un espíritu elevado, con un entusiasmo sin límites; hay que lanzarse contra el enemigo y arrebatárselo las posiciones que ocupa, y una vez efectuado esto, fortificar las nuevas posiciones para que jamás vuelvan a poder del enemigo.

Después de dicho esto va infiltrando en nuestro ánimo valor y energía, a tal punto que en más de una ocasión los soldados han aclamado a estos camaradas, anunciando que llegara la hora señalada para lanzarse al combate, llevando al frente a estos bravos camaradas, que en muchas ocasiones han dado su vida al frente de los soldados de sus unidades.

Eso es el Comisariado: abnegación, valor y heroísmo, y nosotros, soldados del segundo batallón de la primera brigada de la 11 División, prometemos obedecer, como hasta aquí, a los heroicos comisarios del Ejército Popular. **Torcuato Ponce.**

CONCEPTO QUE NOS MERECEN LOS DELEGADOS POLITICOS EN LAS COMPAÑIAS

Desde que por primera vez comenzaron actuando como tales delegados hemos notado que con él se nos acercaba a nosotros un

nuevo guía en nuestra vida militar. Igualmente hemos notado que nacía en nosotros un profundo afecto por el compañero que constantemente se sacrificaba por nosotros; era el que un día tras otro se desvelaba por que no nos faltara nada; es el que con todo amor y cariño nos esclarece los puntos para nosotros incomprensibles por que atravesamos a cada paso; el maestro que nos enseña, que nos reporta la plena obediencia; el que diariamente nos exige una disciplina que nosotros, en ciertas ocasiones, reprochamos por parecernos demasiado riguroso, pero más bien porque nos parece que para vencer al enemigo basta tan sólo la voluntad que nos anima a la lucha; en una palabra, uno de los principales forjadores de la victoria cercana.

Es, asimismo, el que corrige a nuestros mandos en muchos errores, que en un momento de ofuscación, ya sea por las operaciones o porque en un momento de acaloramiento en una discusión surgida con un soldado, se olvida del cargo que ocupa. Y son éstos los que con su arrojo y animosidad nos conducen al combate en colaboración con los mandos militares, con el creciente entusiasmo del triunfo.

Y son, también, los camaradas comisarios los que han trabajado y trabajan constantemente por engrandecer y alzar nuestro grado cultural y político.

Yo, al igual que mis compañeros que conmigo firman el presente artículo, creo que es el alma de nuestra victoria.

Vemos en él a uno de nuestros principales organizadores; vemos que es él uno de los principales responsables de nuestro comportamiento, que lo hace tan sólo con el interés de capacitarlos, tanto política como militarmente, para que al concluir esta guerra nos encontremos en disposición de afrontar la nueva era de vida que se aproxima.

Terminaremos por decir que el comisario o delegado es el nuevo padre que nos guía en esta vida, el verdadero hermano, el camarada que en los momentos de peligro está siempre a nuestro lado dándonos aliento; el que en las horas de mas amargura distrae nuestra atribulada imaginación; en una palabra, el que nunca falta al lado de nuestras unidades, donde lo único que nos falta es obedecerle en todo, para que en el día de mañana no nos avergoncemos de no haberle obedecido y seguido sus doctrinas y ejemplo.

¡Viva el Cuerpo de comisarios!
¡Viva nuestro delegado!
¡Viva la lucha por la libertad!



de nuestra oprimida tierra!—**Domingo Castro, Antonio Martínez, Antonio Blanco, Avelino Novoa y otro,** soldados de la segunda compañía.

EL COMISARIO, MAESTRO IMPRESCINDIBLE

A nuestro juicio, el comisario es el alma y nervio del Ejército Popular: su labor de esclarecimiento sobre la significación de la guerra, de su sentido hondamente clasista, sus explicaciones, que tienden a que comprendamos lo que representa para nosotros la victoria sobre el fascismo invasor y el triste papel de esclavos que nos aguardaría en caso de derrota, tienen la virtud de elevar nuestro nivel político y nuestra moral, armas formidables para la victoria. Al mismo tiempo adiestra a los soldados en el manejo de las armas, en la táctica y estrategia militares. Una de sus mayores preocupaciones es inculcar el sentido de la responsabilidad y disciplina entre ellos, es su guía y consejero; en los combates se encuentra siempre en primera línea ayudando a los caídos, animando al vacilante; son los forjadores de nuestras victorias. Recordemos a Puente, en Cerro Rojo; a Antón, en Guadalajara. Pero el comisario no solamente se limita a forjar buenos militares. No existe problema, no hay cuestión relativa a los intereses del Ejército que no sea resuelta por su trabajo constante. Su labor, exenta de partidismo, evita los roces que puedan surgir entre los diferentes sectores políticos y sindicales que integran el Ejército; sabe tomar todo aquello que nos une en la lucha y dejan de lado lo que nos desune; ellos son entre nosotros los más fieles y firmes mantenedores de la unidad, del Frente Popular. También saben organizar, de forma admirable, la agitación y la propaganda entre las filas enemigas, que tan buenos resultados nos ha dado al minar y descomponer la vanguardia fascista, que da lugar a las continuas deserciones de soldados que vienen a luchar a nuestro lado. Por otra parte, prestan gran atención a la educación cultural nuestra. El comisario no descansa hasta que en su compañía no haya un solo analfabeto. Quieren que después de la victoria, cuando llegue la hora de la reconstrucción económica de nuestra patria y marchemos a nuestros hogares, podamos aportar nuestra inteligencia y trabajo en la obra común. La creación de los Hogares del Combatiente, con sus magníficas bibliotecas, es la prueba más palpable de que el Comisariado se preocupa de nuestra cultura.

Estamos orgullosos de nuestros comisarios. No concebíamos el Ejército sin ellos, con las pruebas fehacientes que han dado de su valor, heroísmo, capacidad e inteligencia; son como la sangre, que anima y vivifica al cuerpo humano: los que vivifican y animan al Ejército de la República del

Frente Popular.—**Francisco Pradell, Abel Pardellas, Martín García, V. Malpartida, José Gutiérrez, Teodoro Liñana, Antonio Sánchez Salazar, Francisco Moreno Rodríguez, Pedro Morón Recio, Julio Pérez, José Rubio, Miguel Eliz, Bonifacio Agenjo,** del primer batallón, primera compañía, de la 11 División.

EL COMISARIO EN EL EJERCITO POPULAR COMO EL MEJOR AUXILIAR DEL MANDO

Mucho se ha hablado del comisario, pero aún parece ser que todavía quedan personas que no han comprendido la inmensa y meritisima labor que realiza el comisario en su cotidiana ayuda al mando militar.

Que no han comprendido la labor tan formidable que diariamente realiza el comisario den-



tro de nuestro Ejército con su trabajo educativo entre nuestros soldados—y principalmente con los analfabetos—y la gran ayuda que prestan a los oficiales y jefes al allanarles todas las cuestiones que pudieran motivar la falta de comprensión por parte de los soldados de las órdenes dadas por el mando.

Que no han comprendido lo mucho que han hecho los comisarios en la transformación de nuestro Ejército y lo muchísimo que aún les queda por hacer.

Que no lo han comprendido o que no lo quieren comprender. Que no se avienen muy del todo a que sus actos estén vigilados—en parte—por el comisario y que éste les haga ver en algunos momentos lo contraproducente de algunos métodos de comportamiento con los inferiores.

¿Quién, sino el comisario, ha sentado el principio de disciplina en nuestro Ejército al hacer comprender a los soldados la necesidad de obedecer y acatar las órdenes de los superiores?

¿Quién, sino el comisario, ha educado a los combatientes moral, política y culturalmente, reduciendo en un gran porcentaje el número de analfabetos en el Ejército?

¿A quién, sino a los comisarios, se debe la preparación y educación de infinidad de nuevos cuadros de mando para la formación del nuevo Ejército?

Los que les hemos visto decidir la suerte de bastantes combates, cuando entre nuestros soldados cundía el desaliento, y el comisario, colocándose a la cabeza de la fuerza y con palabras vibrantes, salidas del corazón, los reanimaba de nuevo y elevaba su moral combativa, lanzándose al ataque seguido de cerca por los mismos soldados que minutos antes estaban completamente desalentados, no podemos por menos de reconocer que uno de los mejores aciertos del Gobierno del Frente Popular ha sido la creación del Comisariado político, del comisario, que en todo momento, olvidándose de su doctrina particular, hace comprender y demuestra a todos la justa política del Frente Popular.

Por mucho que se elogiase al comisario nunca será lo suficien-

te para el inmenso sacrificio que ellos realizan.

El mejor elogio de ellos lo harían los propios combatientes, uno por uno, que han presenciado, día tras día, su trabajo oscuro, modesto, pero que en los momentos de mayor peligro se saben colocar a la cabeza y morir heroicamente, cumpliendo con su fe de revolucionarios.

Y para dar pruebas de esta afirmación ahí están Sánchez, José R. Alonso, Márquez, Bercianas y otros, todos de nuestro batallón, que han caído bajo las balas enemigas, todos a la cabeza en los combates más duros.

Pero que también han sido a los que el batallón debe los más grandes servicios de organización y combatividad, porque supieron ser maestros ejemplares en todo momento, hasta en la muerte, ya que supieron enseñarnos a todos cómo debe morir un soldado del Ejército Popular.—**A. Arroyo,** capitán de la cuarta compañía del primer batallón de la primera brigada.

UN SOLDADO DE SANIDAD

Los comisarios políticos, a juicio de un combatiente, son, pudiéramos decir, los padres que tienen muchos hijos, que sólo viven y están pendientes de sus necesidades. Esto es el comisario político: vive con la sola preocupación del bienestar de todos.

Todos los comisarios son imprescindibles; pero, en particular, en Sanidad. Su visita a los hospitales, casas de reposo, igual que a las trincheras, es acogida con júbilo por todos. Sabemos que el contacto que tiene con nosotros no sólo estriba en vernos, mirando detenidamente si cada uno está en su puesto, cumpliendo la misión encomendada, sino en llevarnos las cartas de nuestros familiares, la Prensa; en fin, todo cuanto nos hace falta.

Yo he visto cómo el comisario de Sanidad, con sus charlas, sus razones expuestas dentro de la época en que vivimos, si algún compañero había emboscado en nuestra unidad, lo logrado ponerle la moral a la altura que los demás compañeros poseíamos.

Cuantas mejoras poseemos hoy todos los combatientes son, la mayoría, debidas a los comisarios políticos.

Por estas razones, y más que no expongo, creo es un arma imprescindible en la guerra que hoy tenemos para expulsar de España al fascismo internacional.—**Un sanitario de la 11 División.**

¿QUE SON LOS COMISARIOS Y DELEGADOS DE COMPAÑIA PARA LOS COMBATIENTES?

Es tan necesaria la labor que realizan, que sin ellos encontraríamos una infinidad de obstáculos. Ellos fueron los primeros en preocuparse de la cultura, de la higiene, de animarnos en los combates y, finalmente, son los que nos resuelven todas nuestras preocupaciones; consejeros que nos llevan a la cumbre de la civilización.

Comisarios: seguid como hasta ahora. La victoria está próxima y nuestro trabajo es y será siempre apoyado por todos los que estamos a nuestro lado, no solamente durante la guerra, sino después que nuestra amada España esté limpia de la canalla fascista.

¡Viva el cuarto batallón!—**Francisco Espino,** teniente de la tercera compañía del cuarto batallón de la primera brigada.

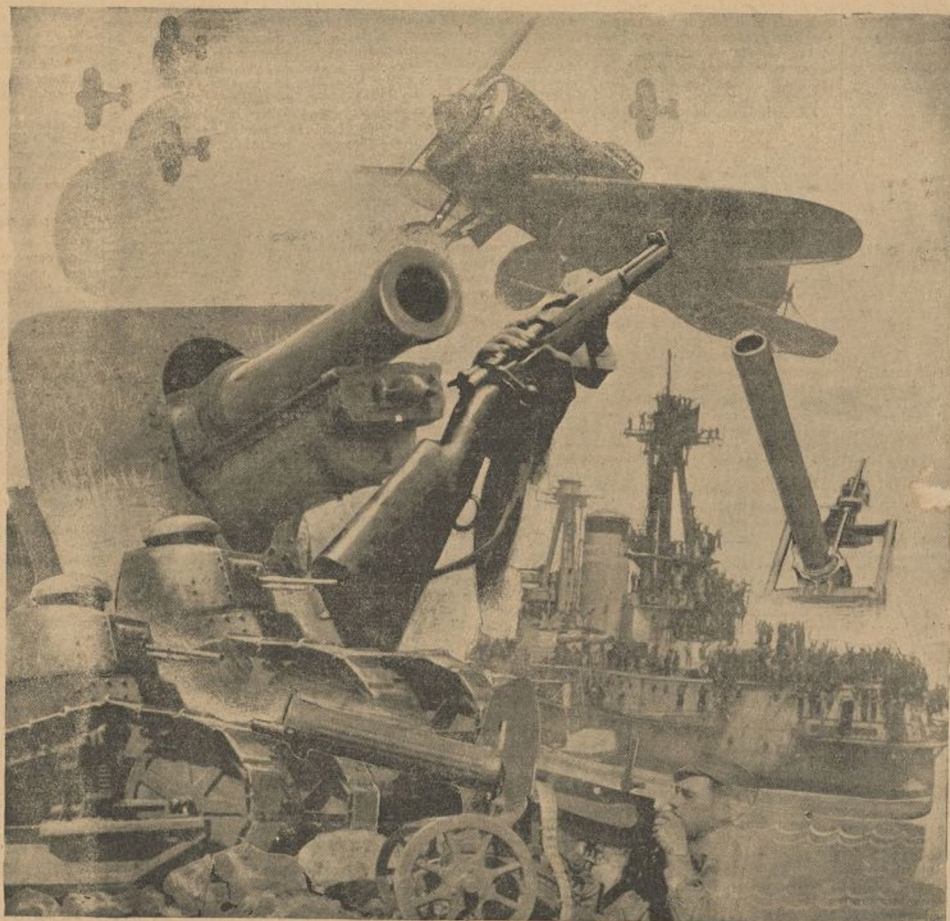
FORJADORES DE SOLDADOS

PASAREMOS

"Sin comisarios políticos los soldados no serían verdaderos soldados; serían autómatas, porque no comprenderían por qué y para qué luchan."

ENRIQUE LISTER

EL COMISARIO EN TODAS LAS ARMAS...



(Foto Díaz Casariego.)

EL COMISARIO

Certero pulso, o medida,
fuerte y útil comisario,
tus armas no son las balas,
son las palabras y el tacto,
la razón y la experiencia,
el ejemplo de hombres bravos.
Fuertes Furmanov de España
mucho Tchapaiev forjaron;
por los frentes van serenos,
erguidos, los comisarios;
ellos son la inteligencia,
la razón por que luchamos,
nuestra certera política
que el mundo va conquistando,
la disciplina consciente,

lo que jamás tendrá el fascio,
que aunque posea cañones,
jamás tendrá comisarios,
porque no tienen moral
ni alma los mercenarios.

Certero pulso o medida,
inteligente y callado,
justo, preciso, sereno,
marcha al frente el comisario;
el cielo se hincha sonoro,
rugen negros aeroplanos,
silba el obús por los aires,
llueve metralla en el campo;
certero pulso o medida,
en pie queda el comisario,

en pie queda inteligente,
en pie político y alto.
Una voz cruza el estruendo;
es la voz del comisario:
"¡Adelante, camaradas;
no retroceder ni un paso!"
Yo os saludo, hombres valientes,
ejemplares milicianos,
dialécticos de la guerra,
hombres que morís hablando,
como el héroe de Cronstadt,
el acento firme y claro;
el pueblo en armas os areca.
¡Yo os saludo, comisarios!

José HERRERA PETERE

...ES EL ESPIRITU DEL EJERCITO POPULAR